

ESSEX: UN NOMBRE Y DOS BUQUES

Capitán de Navío Ricardo García Berna

Esta es la historia de dos buques norteamericanos con el mismo nombre, que con algunos años de diferencia, a principios del siglo XIX partieron de puertos no muy distantes en la costa este de los Estados Unidos, hicieron viajes semejantes y vivieron episodios trágicos que tuvieron desenlaces en el litoral chileno, no muy lejos el uno del otro; los dos comandantes sobrevivieron y terminaron salvándose en botes balleneros.

La versión completa de este artículo originalmente fue escrita para "La Timonera" de julio de 2006, pero por limitaciones de espacio solamente se publicó lo correspondiente a la fragata "Essex", quedando el relato del viaje del ballenero "Essex" para la presente edición.

Para ubicar al lector en el contexto de la similitud entre los viajes de los dos buques, se incluye un rápido resumen del viaje de la fragata Essex, y a continuación el relato del viaje del ballenero del mismo nombre.

EL BALLENERO ESSEX

La isla de Nantucket está situada en la costa este de los Estados Unidos, al sur de la Nueva Inglaterra. Desde el siglo XVIII se comenzó a desarrollar aquí una próspera industria basada en la caza de ballenas para utilizar su más precioso componente: la grasa, que convertida en aceite, por la época era una valiosa mercancía.

Esta industria, que trajo gran prosperidad a la isla, y se convirtió en el eje de su economía, estaba liderada por cuaqueros, quienes a pesar de su particular ética no tenían inconveniente en escatimar la paga y la comida de las tripulaciones para lograr los mayores beneficios. Alrededor de 1712 se encontraron por primera vez en las afueras de Nantucket: los cachalotes (sperm whales), que aunque más rápidos y agresivos que las "ballenas francas" producían un aceite de mejor calidad y más fácil de manipular. Entonces, se dieron a una implacable caza que alrededor de 1760 había extinguido prácticamente las ballenas y cachalotes.

Lo anterior obligó a los balleneros a alejarse cada vez más de Norteamérica, teniendo que llegar ahora hasta las costas de Chile, Perú Ecuador y el Pacífico occidental, mucho más al oeste de las islas Galápagos. Por ser los viajes más largos (alrededor de dos años) se estimuló el crecimiento de las flotas balleneras, llegando la flota basada en Nantucket, a principios del siglo, XIX a tener más de setenta buques balleneros.

Uno de estos buques era el "Essex", que con sus 24 años de edad, 27 metros de eslora y 238 toneladas de desplazamiento estaba pronto a cumplir su ciclo de edad, por lo que sus armadores no se preocuparon

demasiado por su mantenimiento. Su tripulación la componían 21 hombres así: Capitán George Pollard, 1er Oficial Owen Chase, 2º Oficial, Mathew Joy, 3 Arponeros, 13 marineros, un camarero y un grumete. George Pollard, de 28 años, haría su primera navegación como capitán, pero anteriormente se había desempeñado durante casi 4 años como primero y como segundo oficial, y por tanto era el más conocedor del "Essex."

El ballenero zarpó el 12 de agosto de 1819 hacia el Pacífico Occidental; le tomó más de un mes el paso por el Cabo de Hornos, logrando por fin pasar al Pacífico a principios de enero de 1820. Recordemos que a la fragata del mismo nombre, en 1812 esta navegación le tomó otro tanto, y que el experimentado capitán Bligh, con el "Bounty", no logró hacerlo, y por tanto debió doblar por el Cabo de Buena Esperanza para llegar al Pacífico Sur.

Después de aprovisionar en Talcahuano, en dos meses de operación logró capturar 11 ballenas. La faena de pesca de ballenas era muy dura, peligrosa y sucia; la tarea de localizarlas, arponearlas, e inmovilizarlas al costado del buque era solamente el principio, venía ahora el trabajo de matar un animal furioso y herido, de una longitud con frecuencia superior a la eslora del buque, y "descuartizarlo" en trozos manejables para hervirlos a bordo, con el fin de obtener el aceite, y estibarlos en barriles de madera.

No hallando más pesca en el litoral chileno, Pollard procedió hacia las islas Galápagos, en donde embarcó una buena cantidad de tortugas gigantes, y pretendía continuar hacia una zona denominada de "pesquería de alta mar", a unas 1.800 millas frente la costa peruana, entre la línea ecuatorial y el paralelo 15º sur.

Hacia allí navegaba con rumbo oeste, a la altura de la línea ecuatorial, y a unas 1.500 millas al oeste de las islas Galápagos, en la mañana del 20 de noviembre de 1820. Cerca de las 8 de la mañana, el "Essex" localizó un grupo de cachalotes; se arriaron los tres botes, y cada uno al mando de un oficial se dedicó a la caza. Uno de los botes quedó averiado, por lo que fue de nuevo izado a bordo.

Entonces, desde el buque observaron un inmenso cachalote, (unos 26 metros y 80 toneladas según testimonios), que daba vueltas alrededor del buque, resoplando, sumergiéndose y emergiendo. La tripulación lo observaba con curiosidad hasta que se alejó un tanto. Entonces, tomando impulso se dirigió a toda velocidad hacia el "Essex" y lo golpeó por tres veces; el ballenero se estremeció con cada golpe, y su viejo casco quedó irremediabilmente averiado.

Desde los dos botes que aún se hallaban en faena, observaron incrédulos como el "Essex" se hundía de proa, y hacia allí se dirigieron. El capitán Pollard se hizo cargo de la situación; desde los botes subiendo y bajando una y otra vez al buque a punto de hundirse, sacaron todo lo que les pudiera ser útil: alimentos, algunas tortugas gigantes de Galápagos, agua potable, aparejos de pesca (que de poca utilidad fueron) lona para hacer velas, maderos, herramientas, armas, instrumentos de navegación, y dos ejemplares de un libro familiar para todos los navegantes: el "American Practical Navigator" de Bowditch.

Se iniciaba ahora el trabajo para sobrevivir; comenzando por ponerles palos y velas a los tres botes, y con maderos encontrados a bordo, subirles las bordas unos 15 centímetros. Pero, tan importante como todo esto, debería ser el plan de hacia dónde dirigirse. Dado que los botes no podían navegar contra el viento, estaba claro que no sería posible navegar 1.500 millas hacia el este buscando las islas Galápagos, o las costas del Ecuador, Chile o Perú.

Quedaba la opción, más probable en opinión del capitán Pollard, de navegar con el viento hacia el oeste, buscando las islas Marquesas, pero relatos que corrían entre la tripulación sobre el viaje de la fragata "Essex" en 1813, que daban cuenta de prácticas de canibalismo y de homosexualidad ritual en éstas islas, sembraron el miedo en algunos. Sería difícil también pero no imposible buscar las islas de la Sociedad, y aún Tahití, o Hawai, a 2.500 millas al noroeste, opciones que también había contemplado Pollard.

Pollard no supo imponer su criterio a sus oficiales, aunque eran más jóvenes e inexpertos que él, y terminó por aceptar la alternativa de navegar unas 1.500 millas hacia el sur, en donde se supone que encontrarían unas brisas variables que los podrían llevar a las costas de Sudamérica. Calculando que las provisiones les durarían unos 60 días, ese era el tiempo que deberían emplear para el viaje. Entonces, se repartieron los 20 sobrevivientes y las provisiones en los tres botes aparejados como goletas, y zarparon hacia la incertidumbre.

Navegando trabajosamente las 1.500 millas esperadas y comenzando a sufrir el suplicio del hambre, la sed y las enfermedades, exactamente al día 30 del ataque del cachalote, hallaron un islote desolado llamado Isla Henderson, en donde a duras penas encontraron algo de agua dulce y algunos alimentos. Pero ahora estaban más lejos de la costa sudamericana que cuando iniciaron el viaje.

A la hora de partir de la isla, tres de los tripulantes se negaron a continuar el viaje, y permanecieron en



ésta, con la esperanza de ser rescatados (lo fueron). Los tres botes, con algo de brisa favorable lograron navegar hacia el este, buscando la isla de Pascua, que se hallaba más o menos en la misma Latitud, pero no la encontraron, aunque con el tiempo, siguiendo el método usado por el capitán Bligh del "Bounty", por medio de una brújula y una corredera improvisada, habían aprendido a llevar una estima aproximada.

Gravemente enfermo por el hambre y las penalidades, el día 10 de enero de 1821, el segundo oficial Joy falleció, y dos días después el primer oficial Owen Chase se separaría de los otros botes, pero todos continuaban navegando en dirección general hacia el este. En todos los botes las provisiones estaban agotadas, y como consecuencia el día 20 un nuevo tripulante fallecería en una de ellos.

Se inicia aquí la etapa de mayor horror. Después de muchas discusiones, los otros tripulantes del bote, obedeciendo al hambre que amenazaba con matar a todos, deciden comerse el cadáver en lugar de arrojarlo al mar. En los siguientes días fallecieron otros cuatro hombres, y sus cuerpos corrieron la misma suerte. Esta macabra rutina se hizo peor, cuando al no fallecer ninguno, se decidió echar a la suerte quien sería el próximo en servir de alimento.

Por fin, el día 18 de febrero de 1821, aproximándose a la costa chilena, más o menos a la altura de la isla de Juan Fernández, la tripulación de un buque inglés, horrorizada halló en el primer bote unos esqueletos vivientes, aferrados a unos huesos humanos, tratando de sacarles el último vestigio de alimento. Habían transcurrido 90 días desde su desdichado encuentro con el cachalote. Cinco días después del providencial salvamento de sus compañeros, los otros botes llegaron a tierra, unas trescientas millas al sur. Los despojos humanos en que se habían convertido las tripulaciones fueron trasladados a Valparaíso, y finalmente a los Estados Unidos. ■

